



SEÑALES DE VIDA

Mariajesús Jabato

En el clima siempre profundo de un hospital, en una cama, un niño juega con un tren de madera con la alegría desvaída de los enfermos; a su lado, su madre y su hermana. Sobre el lecho, un cartel que dice: «Cama costeada por la Electra de Viesgo, SA».

San Juan de Dios en llamas

La fotografía data de 1955 y muestra uno de los hospitales

de San Juan de Dios, el de Santa Clotilde, pero podemos trasladarla a hoy y al de Burgos: la vida doliéndole a un hombre, la compañía silente, el rumor ahuesado de la enfermedad y sobre el lecho, un aviso: «Cama parcialmente costeada por el Sacyl». Porque esta es la realidad del hospital de Burgos, una entidad sin

ánimo de lucro que no puede cubrir el coste real de sus servicios, y que de no mediar solución, cerrará el 31 de diciembre.

Hace dos semanas ardió Campofrío; hace cuatro está San Juan de Dios en llamas. La Junta ha respaldado la reconstrucción de la fábrica, pero viene haciendo caso omiso al fuego que hace años prende las sábanas del hospital, ya que paga con retraso insostenible el canon pactado y desoye las reclamaciones de asunción del coste del servicio que se presta en su nombre. Unas desafortunadas declaraciones del presidente Herrera y del consejero de Sanidad han enfadado a la orden de San Juan de Dios, propietaria y gestora del centro, que no ha tenido en cuenta que los políticos en vísperas de elecciones no encuentran otra salida para salvar al prójimo que salvarse a sí mismos; después, ya se verá. San Juan de Dios atiende a enfermos subagudos, y a otros que mira de cerca la muerte, y en sus corredo-

res la atención médica y humana hacen razonables la perplejidad y el sufrimiento, porque este hospital es un solo cuerpo múltiple y estremecido, una lámpara encendida en el desvelo de las largas horas que desgranar el miedo y el dolor. San Juan de Dios tiene el compromiso de prestar su servicio asistencial con plenitud y dignidad; otros lo hacen con menos, otros lo harán si cierra, han dicho en la Junta, arrollando con chamarilería oficial y vagarosa la letra menuda con la que el centro ha escrito sesenta años de entrega y esfuerzo, sostenidos por la vocación hospitalaria que le anima. Otros lo harán, sí, tal vez con la vista puesta en el copago. Estamos legitimados para exigir de las instituciones respuesta a los problemas y si San Juan de Dios está en llamas deberán apagarlas; de lo contrario, sus responsables políticos, en precampaña ya, arderán en ellas.

mariajesusjabato@mariajesusjabato.com